



Su performance con el "Inferno" del Dante en una piscina en Miami apeló a la crisis hídrica.



La mítica acción ritual en río Grande, Texas, con la participación de Graciela Iturbide, sobre la contaminación del agua y la corrupción en la frontera, 1990.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

ARTES VISUALES | Nuevo libro, muestras e hitos

# EUGENIA VARGAS

## y sus perturbadoras performances

Figura de la performance en Chile y Latinoamérica, desde los años 70, su gran tema es el cuerpo, el feminismo y el medio ambiente. También nos representó en Venecia con una acción integrada por un caballito de palo de la Plaza de Armas con el fotógrafo de cajón y una pintura de la historia del arte que hizo "historia". Hoy sigue protagonizando la escena.

Un cuerpo desnudo cubierto de barro en un paisaje rocoso; misteriosas figuras envueltas en paja reunidas a orillas del río Grande, en Estados Unidos; su cuerpo con elementos con fuego o desplazándose sobre agua con una edición del "Inferno" del Dante, son algunas de las performances de Eugenia Vargas-Pereira. Esas que integran el nuevo libro "Selección de obras 1977-2020", sobre la artista, editado por Mane Adaro (Atlas), que se presenta el 17 de agosto en el Museo de Bellas Artes.

Pero hay más que esos ensayos y seductoras imágenes sobre acciones, videoarte y fotografías de la artista. Sus perturbadoras y estéticas performances toman hoy de las últimas tecnologías y de la contingencia política y social; adquiere fuerza la ecología e integran su acervo también ritos y tradiciones recientes. Cita, a su vez, la historia del arte. La mayoría son acciones protagonizadas por ella misma. El tema del cuerpo y la mujer, "el feminismo y sus preocupaciones poéticas y políticas" atraviesan toda su mirada.

Figura legendaria de la performance en Latinoamérica, Premio PAM 2021 a la mejor artista sénior de Chile, Eugenia Vargas representó a nuestro país en la Bienal de Arte de Venecia en 2003 con una performance que recuperaba elementos populares de las antiguas y añoradas tradiciones de la Plaza de Armas de Santiago y de otros lugares de la ciudad.

### Con caballos terapéuticos

La artista suele participar en bienales y espacios de arte, exhibe en Nueva York, Miami, España y sobre todo en México. Hoy está exponiendo en Barcelona, en Ciudad de México y en el Museo de la Memoria de Santiago, donde tiene una investigación sobre el espectro magnético. "Se trata de la muestra 'Rebel-des', un laboratorio experimental en el que participo con el proyecto 'Radia revoltosa'. Fue una larga investigación sobre el espectro magnético; sobre las ondas radiales puestas en el año 2000. Me pareció una buena idea expandir mi lenguaje visual desde perspectivas de género a uno verbal y así hacer de la radia un espacio en que no solo se pueda escuchar, sino también interactuar y hablar de temas que me apasionan y me quitan el sueño".

Cuesta creer, al ver esas invenciones y performances, que su autora es un persona muy tranquila y amable, que realiza labores de voluntariado. Su apariencia frágil: su 1,50 m. de estatura y una delgadez de 20 años tampoco aluden a sus 73.

Eugenia Vargas nació en Chillán en 1949. Un lugar que le inspira en su arte: la acción en que se cubre con barro la condu-

Sus secuencias en agua son una constante por su interés ecológico y feminista.



ce a su niñez. Hoy sigue visitando su tierra, y reside entre Santiago y Tucson (Arizona). "Mi obra se produce en su mayoría en el taller o al aire libre, pero mi computador es mi nuevo cuarto oscuro", nos cuenta la también fotógrafa.

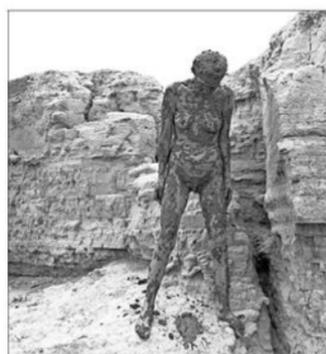
Vivió años en México —con enorme éxito— y es muy cercana a la maestra de la fotografía Graciela Iturbide; es amiga de Gabriel Orozco y admiradora de la mítica pintora mexicana María Izquierdo. Se fascina con la música: "Estudié piano y obviamente me encanta la música clásica y la ópera. Pero también me gusta el jazz, el soul, la salsa y el bolero. Y me fascina cocinar, hacer pan. Odio el ejercicio, aunque camino con mi perro de pelaje negro llamado Batuco que fue rescatado del humedal de ese nombre. En Tucson, realizo un

voluntariado una vez por semana en un rancho donde me hago cargo de los caballos rescatados del abandono, para que luego interactúen en terapias junto a niños con discapacidades múltiples".

No alcanzó a sacarse una foto con esos caballos, que le pedimos. "Tengo que estar muy atenta cada segundo con ellos, porque muerden y está prohibido que les demos premios", lamenta.

### "Plaza de Armas" en Venecia

Los caballos también aparecen en sus acciones de arte y en su fotografía. Para la Bienal de Venecia de 2003 representó a Chile —con la curadora de Ernesto Muñoz y Luisa Ulibarri— y llevó un caballito de madera con un fotógrafo de la Plaza de



El barro y las rocas la conducen a su niñez en Chillán. Lo perturbador de la acción no es ajeno.

Armas y su cámara de cajón. Además, como telón de fondo, se instaló una copia a tamaño real de un gran paisaje de Venecia, de Ernesto Molina, del siglo XIX. Los curadores de diversos países, numerosos espectadores y hasta el director de esa Bienal, el reputado experto italiano Francesco Bonami, miraban tímidamente esa comarsa y luego se subían fascinados sobre ese caballito y eran inmortalizados con la antigua fotografía. "Fue un hito", recuerda Vargas. La participación chilena, aún sin pabellón propio, tenía su sede en el lejano ex Convento San Cosme. Pero se fue llenando de visitantes que podían llegar solo por el Gran Canal. Y eso no fue todo. La gran tela del paisaje de Molina también sedujo, y mucho: fue apropiada por unos

amigos de lo ajeno. El curador había llevado una copia exacta y la performance pudo seguir; incluso se trasladaron a la Plaza San Marcos donde Vargas se tendió en el suelo rodeada de palomas. Se buscaba diluir los límites con la cultura popular y entrecruzarlo con la Bienal y la historia

del arte, 20 años atrás. En tanto, en el pabellón compartido con otros países de Latinoamérica, Eugenia Vargas también expuso una serie de fotografías sobre una muñeca con un caballo de juguete. "Todas mis imágenes vienen de una experiencia personal, pero buscan significar algo más universal. La niña que juega con el caballo soy yo, pero son a su vez todas las mujeres que tienen un afecto especial por los animales".

El presidente de AICA Chile, Ernesto Muñoz, subraya que un gran momento de Eugenia Vargas "como figura relevante en el arte latinoamericano, ha sido en México. Ahí compartí taller y trabajé con Graciela Iturbide", una de las fotografías más relevantes y admiradas del siglo XX. Y realizó acciones y foto-

grafías emblemáticas con ella.

### Acción en río Grande. Con el Dante en Florida

Una de las míticas performance colectiva que hizo Vargas con Iturbide fue integrada con personajes cubiertos de paja (uno de ellos con un rifle) a orillas de río Grande, en Texas: "The river pierce sacrífice II", en 1990. Esa performance, que mucho tenía de rito, se relacionaba con el medio ambiente, denunciaba la grave contaminación del río y la corrupción política en la frontera.

El tema de los indocumentados (especialmente mexicanos) la lleva también a hacer obras en que se traslada por aguas. Camina, se sumerge o nada en ella. La escasez del agua le preocupa desde mucho tiempo antes. Una de sus performances más llamativas fue cuando la artista caminó sobre el agua de una piscina en Miami, vestida, y con un gran libro de una edición antigua de el "Inferno" de El Dante. Citó metafóricamente la expresión popular de "una escena dantesca" ante la

realidad de la escasez hídrica. El feminismo y el capitalismo mal llevado son otros factores que sustentan la base conceptual de esa acción. En el nuevo libro, la historiadora feminista Julia Nativillo lo aborda.

El curador Ernesto Muñoz recuerda la labor que Vargas ha hecho por difundir la performance en Chile. "Prestó su casa en calle Cueto, hace unos años, antes que la reformara, para realizar un inolvidable festival de performances con artistas de Concepción. Recuerdo esa noche con Álvaro Pereda en medio de un círculo de sal, con el torso desnudo, hiriéndose el cuerpo".

Eugenia Vargas-Pereira sigue apoyando las performances y realizando exposiciones que toman elementos de la actualidad. Hoy tiene una gran muestra de fotografía en México sobre mujeres que participaron en la revuelta. Pero Vargas parece cruzarlas estéticamente con el arte popular de ese país: las máscaras y gorros que usan se asocian a esa tradición barroca local. Otro cruce muy distinto fue cuando llevó una de las entrañables costumbres infantiles populares (caballito y fotógrafo de cajón) y la cruzó con el arte contemporáneo, bajo el llamado curatorial "La dictadura del espectador", en lo que ha sido una gran versión de la Bienal de Arte de Venecia del siglo XXI.



Eugenia Vargas-Pereira.

### Crítica de arte

Centro Cultural Las Condes

## Vibrante "diálogo" entre Calder y Pancha Núñez

CLAUDIA CAMPAÑA

En sus salas principales del segundo piso, el Centro Cultural Las Condes ha inaugurado ayer la exposición "Vibrantes" que reúne 14 tapices, 3 gouaches y dos hamacas del estadounidense Alexander Calder (1898-1976). Las piezas pertenecen a la colección de Juan Eduardo Salinas, quien las hizo dialogar con 32 obras (esculturas, "bordados" y pinturas) de reciente data realizadas por la artista chilena Pancha Núñez (n. 1961).

Reunir en una misma muestra las creaciones de dos artistas visuales de distintas generaciones y latitudes es, sin duda, una invitación a que el espectador descubra similitudes e identifique diferencias, ejercitando comparaciones que pueden generar nuevas lecturas e interesantes asociaciones; bien decía Jean-Paul Sartre que "la perspectiva permite el juicio, la comparación, la reflexión".

### Calder: "Tapices telúricos"

En la década de los 30, Calder comenzó a trabajar en sus esculturas

geométrico/abstractas (formas hechas en placas de acero recortadas y remachadas) que Jean Arp bautizó como "stabiles" (estables). Estas formas planas incorporaron gradualmente el movimiento, naciendo los "móviles" —así bautizados por Marcel Duchamp— por los cuales el creador norteamericano es mundialmente conocido, aunque además diseñó joyas, afiches y textiles.

En esta exposición se exhiben tapices (firmados y fechados "1975") realizados con fibra de maguay y teñidos con tintes naturales que se ven realizados por los muros grises en los que cuelgan. Hay también tres aguadas (gouache) que representan parte de los diseños originales del autor que guiaron la fabricación de dichos tejidos por artesanos nicaragüenses y guatemaltecos a mediados de los setenta.

Los motivos son simples: inmensos y coloridos círculos (que se pueden leer como soles, lunas u óvulos) y líneas rectas y curvas que conforman ya sea flores o figuras estilizadas. En las composiciones también abundan los espirales que aportan movimiento visual y energía, a la vez que per-



"Vibrantes". Alexander Calder y Pancha Núñez juntos en Las Condes.

miten varias interpretaciones gráficas evocando tanto serpientes y remolinos como espermatozoides. Círculos, espirales, pirámides y líneas están perfectamente delimitados. Aquí impera la estética del contorno, vital para contener y definir los campos de amarillo permanente, bermellón, azul ultramar y negro; intensos colores recortados contra un fondo claro (crudo) que sirve como descanso y "silencio" visual para el rotundo cromatismo formal y los ópticos movimien-

tos ondulantes. Recomiendo mirar de cerca los diversos tejidos para percibir su elaborada trama que anima y recorre las superficies y que a corta distancia se convierte ya sea en achurado, "corriente telúrica", "ondas oceánicas" o "sinuosos caminos". Por lo demás, ello sintetiza con la génesis de estos tapices —de "origen telúrico"—, pues un terremoto asoló en 1972 a Nicaragua y Calder fue convocado por la filántropa Kitty Meyer para producir obras en bene-

ficio de los habitantes del país.

### Núñez: "Bestiario" de alto voltaje

Las obras de Calder interactúan, primordialmente, con 13 esculturas de Pancha Núñez. El resultado es un conjunto de volúmenes lúdicos de intensos y diversos colores (esculturas-juguetes), entre los cuales destaca una serie de "animales fantásticos" que reúnen comicidad y expresividad y que exhiben su admirable trabajo de corte, unión y pintura de láminas de madera. Buen ejemplo de ello es "Pelea de perros" (2018-2022), un ensamble de tablas policromas con las cuales se construyeron tanto los cuerpos de unos canes como el torbellino de sus patas. Estas terminan en una suerte de enchufes macho/zapatos de color blanco que, en un guiño al mundo de la animación, sugieren un reciente golpe de corriente. Las obras ofrecen a la vez arte, ornamento y divertimento. Hay además cabezas/bustos de colo-

res vivaces y expresiones faciales intensas, también un par de decorativos floreros que comparten la estética de los juguetes populares. Se suman 2 relieves de cartón corrugado, 7 arpilleras y 5 patchworks o "bordados" en pequeño formato que, si bien menos logrados estos últimos que los volúmenes, aportan y suman al conjunto.

En resumen, es un acierto esta reunión de obras de Alexander Calder y Pancha Núñez, pues sus piezas se potencian mutuamente. Hay denominadores comunes: Comparten una paleta de colores vibrantes, privilegio al contorno y un nexo con los lenguajes de las tradiciones artesanales. Así, el atractivo de esta exposición radica en la energía que exuda el conjunto. "Cada niño es un artista. El problema es cómo seguir siendo un artista una vez que hemos crecido", comentaba Picasso: he aquí dos autores que, en el mejor de los sentidos, han conservado en su edad adulta la frescura e ingenio de la creatividad infantil.

"VIBRANTES" Alexander Calder / Pancha Núñez Lugar: Centro Cultural Las Condes Fecha: Hasta el 25 de septiembre de 2022